



**ACTOS
FERVOROSOS
DE
CONTRICION.**

DISPUESTOS

*POR DON DIEGO PELAEZ,
Beneficiado de Preste de las Iglesias
de Sta. María y Santiago, en el lugar
de Bercero, Obispado de Valladolid.*

CON LICENCIA :

**Palencia : Imprenta de GARRIDO.
1826.**



CON LICENCIA :

Palencia : Imprenta de Garrido.

1870.

ACTO

FERVOROSO DE CONTRICION, Y ORACION

QUE CONVIENE HACER EN LOS DIAS DE INDULGENCIA Y DE JUBILEO.

O Inmortal Rey de los siglos, Señor del universo, y Redentor amabilísimo de mi alma, vedme aquí, pobre, enfermo, necesitado, comparecer en vuestra soberana presencia, y como reo de lesa Magestad divina, á quien su propio delito llena de confusion y de rubor. ¿Qué haré, y como hablaré delante de Vos, despues que, por haberos ofendido tanto, merezco vuestra justa indignacion? ¿Cómo levantaré mis ojos al cielo de vuestra divina cara, siendo mayores mis culpas que las del Publicano? ¿Cómo os pediré con el Pródigo,

que me hagais como alguno de vuestros mercenarios, cuando en el de vuestros siervos no merezco ser computado, sino en el de los malos, inútiles y perniciosos? Pudiera alentarme vuestra clemencia, pues sois Padre de las Misericordias y Dios de toda consolacion; ¿mas cómo he de apelar á ella, despues que tantas veces he abusado de vuestra bondad y paciencia? ¡Oh loca temeridad la mia, atreverme contra el Omnipotente, y poner mi boca contra el Cielo, y aun levantar insolente mi pie para conculcar á mi Criador! y esto cuando piadoso me busca, cuando amoroso me llama, y cuando benigno me ofrece su clemencia! ¿Hásta cuando, ó Dios mio amabilísimo he de seros contrario por la resistencia á vuestros auxilios y por abusar de vuestra gracia? ¿No os compadecereis de mí, ó Padre mio clementísimo? Retirareis de mí vuestro rostro para dejarme que perezca? ¿Me dejareis obrar, como á enemigo vues-

tro en la prosecucion de mis excesos? ¿Quereis acaso hacer ostentacion de vuestro gran poder, empleando todo el peso de vuestra Omnipotencia contra la pequeña hoja de un árbol, que se lleva el viento, ó peleando contra una paja del suelo, que tiene ya el Sol desvirtuada? ¿Así, Dios mio, despues de haberme redimido, os resolvereis á escribir contra mí las terribles amarguras de mi condenacion y de mi muerte, acabando con mi vida entre los pecados de mi inconsiderada juventud? Solo un pecado bastaba para condenarme; ¿Qué será de tantos, tan enormes, y tan repetidos? ¿Qué de tantas inspiraciones malogradas, de tantos auxilios despreciados y de tantas gracias mal correspondidas? ¡Ah quanto horror me causa esta memoria! ¡Cuán dulce me seria borrar tanto mal con el sacrificio de mi vida! Pero sobra, Señor, con el que hicisteis de la vuestra en el Calvario: sobra amor mio amabilísimo, para que

yo conozca la gravedad de mis dolencias, los excesos de vuestra bondad y lo costoso de mi remedio: sobra, para que llore arrepentido, os prometa la enmienda y espere en vuestra misericordia: y sobra, para que Vos me concedais una perfecta contricion de mis culpas, el perdon de todas ellas y la vida y salud de vuestra gracia.

¡Oh que amargo me es el haber pecado! ¡Qué doloroso el haberos ofendido! ¡Ojalá mis entrañas se rasgasen y se partiese mi corazon de sentimiento! No quiero vivir, sino ha de ser para amaros: quiero morir ahora, si he de volver á ofenderos. ¡Oh dulce vida de mi esperanza, alma y ser de mi vida, vida y ser de mi alma, cuanto, cuanto me pesa de haberos ofendido, por ser quien sois, bueno, misericordioso y digno de ser infinitamente amado de todas las criaturas. Ya se acabó, Señor, para mí el pecar, ya no mas ofenderos: confesaré mis culpas, enmendaré mi vida, y con los auxilios

de vuestra divina gracia os serviré fielmente hasta la muerte. ¡Oh Dios piadosísimo! ¡Oh Jesus amabilísimo! ¡Oh Padre misericordiosísimo! ¡Qué dulce es vuestro amor! ¡Qué deleitable vuestra presencia! ¡Qué apreciable vuestra gracia! Dádnos á todos vuestro divino amor, y con él tanta caridad con nuestros prójimos, que no solo socorramos al necesitado, consolémos al afligido, visitémos al enfermo, enseñémos al ignorante, corriamos al delincuente, perdonémos al que nos agravia y hagamos bien al que nos hiciere mal, sino que á imitacion vuestra, demos la vida, si fuere necesario, por el bien y salvacion de todos ellos. Dádnos vuestro temor santo, para evitar la culpa, observar vuestros preceptos, cumplir nuestras obligaciones, reformar nuestras costumbres, y vivir en todo, segun el querer de vuestra santísima voluntad. Dádnos finalmente los eficaces auxilios de vuestra divina gra-

cia para serviros en espíritu y verdad, con una intencion recta y con un corazón sano y limpio, para que así logremos agradaros en la vida, poseeros en la muerte, y oír despues aquella dulce sentencia: venid benditos de mi Padre á poseer el Reino, que os está preparado desde el origen del mundo, que es la bienaventuranza. Amen.

ORACION.

Dios bueno, Dios Santo, Dios Omnipotente, postrados en vuestra divina presencia confesamos, que á Vos es debido el honor, la gloria y la alabanza: inclinad, clementísimo Señor, vuestros oídos á la oracion de vuestros siervos, con que os rogamos por la paz de la Santa Iglesia Católica, para que, gozándola su visible cabeza, el Sumo Romano Pontífice, vuestro Vicario, se extienda á todos el suave olor de su espiritual fragancia; haced, se comuniqué á todo

9
el pueblo Cristiano, como igualmente á los dos estados eclesiástico y secular, para que, unidos con santa concordia, nos hagamos dignos de las divinas bendiciones, y vida perdurable, que teneis prometida á los habitantes de esta vuestra mística Sion: disponed vivan con recíproca amistad los Príncipes cristianos, para que unánimes en sus votos y peleando vuestras batallas, triunfe la Fé, florezca la Religion, y reine en todos la virtud: oid nuestro clamor con que os pedimos la salvacion de nuestro Rey con toda su Real Familia: os rogamós tambien por la conversion de los hereges é infieles, para que, ilustrados sus entendimientos por una gracia particular vuestra, vengan á el conocimiento y confesion de nuestra Santa Fé; y reunidos todos en un solo redil y á la sombra de un solo Pastor, adoremos al Señor, al mismo Dios, al Santo de Israel, que nos ha glorificado con los maravillosos misterios de su Santa Re-

ligion: extendad, ó Dios amabilísimo vuestra liberalidad á toda la Monarquía, cesen ya vuestros rigores, quebrantad con la irresistible fuerza de vuestro brazo la protervia de los impíos, enemigos de la Cruz y del Trono; libradnos del espíritu de discordia, y concedednos aquella paz, que nos dejasteis en herencia, acabando la vida en vuestra paz; dádnos los frutos de la tierra, que necesitamos, pero sobre todo una gracia poderosa, con que evitemos el pecado y nuestra eterna ruina. Sálvanos, Señor, á todos para que os alabemos despues por una eternidad en la bienaventuranza. Amen.



OTRO ACTO

DE CONTRICION FERVOROSO

Á JESUCRISTO

PENDIENTE DE LA CRUZ,

Y ORACION

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

O Amabilísimo Jesus, Salvador y Redentor Santísimo de nuestras almas: Padre mio, y Señor mio, en quien creo, en quien espero, y á quien amo sobre todas las cosas: Confieso, que el miraros en esa Cruz, es el motivo de mi confianza, por que me evidenciáis lo inmenso de vuestro amor y de vuestra misericordia conmigo: pero al mismo tiempo lo sois de mi mayor dolor y confusion, por que no os puedo mirar sin conocer que yo

con mis pecados he sido el sayon, que
 os ha crucificado, el traidor que os ha
 vendido, el verdugo que os ha trata-
 do cruelmente, y el deicida que os ha
 quitado inhumanamente la vida. ¿Qué
 han visto en Vos mis ojos? ¡O Dios
 mio! para que, dejando de miraros,
 se hayan inclinado tan neciamente á
 la tierra? ¿Porqué os dejó de amar
 mi corazon? ¿Y porqué se alejó mi
 alma de Vos, que sois mi Padre, mi
 Dios y todo mi bien? ¡Oh, que locu-
 ra y necedad la mia, que dejando de
 amar al sumo bien y al que es mi
 Redentor amabilísimo, he amado la
 vanidad, he seguido la mentira, y
 me he separado del camino de mi eter-
 na felicidad! ¡O Cielos! ¿Qué hicisteis
 entónces que no os desplomasteis so-
 bre mí? ¡O tierra! ¿en qué te detu-
 viste para no haber abierto tus senos
 y tragádome vivo para escarmiento
 de otros? ¡O abismo! ¿Cómo no me
 sumergiste en tus tinieblas desde aquel
 instante? Angeles Santos? ¿Porqué no

vengasteis las injurias de vuestro Señor y Rey, acabando con la vida de este su enemigo, el mayor de todos los pecadores? Criaturas todas, ¿Cómo no os armasteis contra mí para volver por la honra de vuestro Criador? Y Vos, supremo Juez de los vivos y de los muertos, ¿cómo no me confundisteis y aniquilasteis en aquel momento? ¿Porqué disimulasteis, y porqué habeis callado tanto tiempo? Ea Señor, levantaos ya, y acabad con este enemigo, que tan osadamente se levantó contra Vos. Quitád ya de vuestro Santo Reino el escándalo de mi alma pecadora: Separadla del número de los vivientes, para que nunca más sea osada á insultar vuestra bondad. ¿Pero qué es lo que digo? ¿Falta á caso en Vos misericordia para perdonarme, cuando así imploro contra mí vuestra justicia? ¿Ha de pesar mas la innumerable multitud y gravísima enormidad de mis pecados, que el valor y mérito infinito de vuestra san-

gre preciosísima? Es verdad que, desmereciendo vuestra piedad, merezco solo vuestra indignacion; pero tambien lo es, que buscais pecadores para perdonarlos, que disteis la vida para que ellos no se perdiesen, y que estais en esa Cruz con los brazos abiertos para recibir á los que arrepentidos ós buscaren. ¡O bondad de Dios! ¡O caridad de Jesus! ¡O misericordia de mi amabilísimo Redentor! ¡Qué haré para agradeceros este beneficio, y para corresponder á esta gracia? Lloraré mis culpas mientras viva: las confesaré arrepentido: las enmendaré penitente y las detestaré de todo mi corazon, por ser ofensa vuestra. ¡Pero qué es esto para lo que yo os debo, y para lo que merezco por mis iniquidades? ¡Qué es esto para quien son pocos mil infiernos? ¡Decidme, Jesus mio, qué quereis hacer de mí? ¡Qué quereis que haga por Vos? ¡O amor mio! ¡O dulce vida de mi alma! ¡Quién muriera con Vos y por Vos en

esa Cruz, como Vos moristeis en ella por mí! ¡O Jesus mio! ¡Padre mio y consolador mio! Dadme esa Cruz, esos clavos y esas espinas, que os dispusieron mis culpas para que pague yo la pena, que por ellas he merccido, dadme ese corazon para que os ame, esas lágrimas para que llore mis ingratitudes, y esa Sangre preciosísima para que lave con ella las manchas de mi alma. Ea, Dios mio, Señor mio y Salvador amabilísimo mio, perdonadme por quien sois: recibid ya el sacrificio de mi corazon contrito y humillado: apartad vuestros ojos clementísimos de la fealdad de mis pecados: borrarlos con vuestros méritos infinitos: formad en mi un corazon nuevo y un espíritu recto, para que levantando mi grito hasta los Cielos y regando la tierra con mis lágrimas publique mi dolor y mi arrepentimiento por haberos ofendido: no me negueis vuestra gracia, vuestro temor y amor, ni vuestros divinos auxilios,

para permanecer hasta el último terrible instante de mi vida en esta mi firme resolución.

Este mi desco, O Santísima Virgen, Reina de los Angeles, Soberana Emperatriz de los Cielos y Señora universal de todo lo criado, no puede tener su efecto, si Vos, como Madre de nuestro Redentor, y como nuestra abogada y medianera, no os dignais interponer vuestros eficaces ruegos. Por vuestro medio lo pido, y por vuestra intercesion lo espero, por que por Vos nos han de venir todos los bienes. Notorio es que teneis en vuestras manos, el poder y la voluntad del Padre, el querer y la misericordia del Hijo, la bondad y el amor del Espíritu Santo; que sois el canal de las inmensas gracias, que comunica nuestro Criador á todo el universo en el cielo, en la tierra y en los abismos. Y que sois Madre, protectora y conservadora del mundo, de la Santa Iglesia y de todo el género humano.

A Vos, como á un centro universal, dirigen su vista, su clamor y su atencion todas las criaturas; pidiendo el enfermo salud, el afligido consuelo, el atribulado alivio, libertad el cautivo, bonanza el navegante, amparo el desvalido, el pecador penitencia, el justo perseverancia y todos la dichosa suerte de una feliz eternidad. La Santísima Trinidad nada os negará jamás de cuanto la pidieréis, y para esto os ha hecho depositaria y tesorera de sus bienes: administradora y dispensadora de sus gracias, y ha querido interpongamos vuestros ruegos, para que por ellos lleguemos á alcanzarlas, como que para esto os ha trasladado de esta vida al Trono de su grandeza y de su magestad en la bienaventuranza.

O Madre amabilísima de nuestras almas, dulzura y esperanza nuestra, consuelo, amor y alegría de nuestros corazones, de quien, con quien y por quien se dan todos los bienes,

yo me alegro de vuestra inmensa gloria, os doy por ella mil enhorabuenas, y os bendigo, engrandezco y alabo con todos los cortesanos del Cielo. Postrado á vuestros Sagrados pies os suplico humildemente, que rogueis al Todopoderoso por el remedio de las actuales necesidades de la Santa Madre Iglesia, por el consuelo, acierto felicidad de su cabeza visible el Sumo Pontífice; por la paz, union y concordia entre los Príncipes cristianos; por la extincion y destruccion de las heregías, por la humillacion y conversion de los enemigos del nombre Santo del Señor, por la prosperidad de nuestros católicos Monarcas, de su Real Familia y de todo este católico Reino, por el acierto, vida y salud de nuestro ilustrísimo y muy venerado Prelado: prosperad, Señora, en todo sus piadosos intentos, sus justificados designios, y la vigilancia de su pastoral solicitud, con todos sus diocesanos, concededle vuestra espe-

cial asistencia y proteccion en la vida y en la muerte, y en el formidable juicio del Señor. Ocurrid, dulcísima Señora, al socorro de todas las necesidades de todos los Fieles Cristianos: alcanzadnos las bendiciones del Altísimo para la enmienda de nuestras vidas, para el arreglo de nuestras costumbres, y para la salvacion eterna de nuestras almas. Amen.



El presente y protección en la vida
y en el mundo y en el futuro
que el Señor Ojalá, que
señalamos de todas las cosas
sacadas de todas las cosas
algunas de las bendiciones de
sobre para la formación de las
vidas, para el estudio de las
costumbres y para la educación
de las mentes de los hombres
que el Señor Ojalá, que
señalamos de todas las cosas
sacadas de todas las cosas
algunas de las bendiciones de
sobre para la formación de las
vidas, para el estudio de las
costumbres y para la educación
de las mentes de los hombres



que el Señor Ojalá, que
señalamos de todas las cosas
sacadas de todas las cosas
algunas de las bendiciones de
sobre para la formación de las
vidas, para el estudio de las
costumbres y para la educación
de las mentes de los hombres